

En resumen, Enguita nos brinda con esta obra una exposición clara y esquemática, que combina la teoría con el análisis empírico de las crónicas. Las consideraciones finales con las que remata cada capítulo muestran la capacidad de síntesis y transparencia de este investigador. El título de la obra, *Para la historia de los americanismos léxicos*, resulta demasiado amplio, pues sólo analiza crónicas (exceptuando las dos cartas anuales) y la mayor parte de los trabajos se ocupan de la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo. Es indudable que la extensión y riqueza de la obra del cronista madrileño pueden justificar esta elección. En este caso, resulta aún más llamativo el contraste con el resto de obras escogidas por Enguita y la desproporción que se deriva en el tratamiento de unas y otras. Con todo, *Para la historia de los americanismos léxicos* es una fuente de datos de gran riqueza para el estudioso y una contribución notable a la historia de nuestra lengua.

Beatriz Gómez-Pablos  
Universidad de Salzburgo

SALABERRY, Rafael, y Barbara ARMSTRONG LAFFORD. *The Art of Teaching Spanish: Second Language Acquisition from Research to Praxis*. Washington: Georgetown University Press, 2006. 244 pp. (ISBN: 1-58901-133-3)

Este volumen constituye la segunda parte de un importante proyecto para la lingüística aplicada al aprendizaje y la enseñanza del español en el nuevo siglo. El objetivo del primer texto (*Spanish Second Language Acquisition: State of the Science*, GUP 2003) consistió en ofrecer una panorámica de estudios sobre la adquisición del español como lengua segunda (L2) o lengua extranjera (LE), una revisión de los fundamentos teóricos para esos estudios y una aproximación a los efectos que diversos enfoques pedagógicos pueden causar en el desarrollo de la interlengua de los alumnos de español. Tres años después, Rafael Salaberry y Barbara Lafford proponen explorar “the extent to which the *art* of teaching L2 Spanish has been informed by the *scientific* (theoretical and empirical) research on SLA (and other relevant fields)” (p. xi, cursiva de los editores). Como cabría esperar de unos tiempos en que el español ha reforzado su presencia a nivel demográfico, socioeconómico y cultural en todo el mundo – principalmente en Estados Unidos–, los temas propuestos por los editores abarcan varios ámbitos educativos, con una cierta tendencia al contexto universitario estadounidense. Por este motivo, junto al tipo de lector al que se dirigía el primer volumen –investigadores, estudiantes graduados en el campo de la adquisición y enseñanza del español y docentes–, el presente libro también debería resultar de especial interés para administradores académicos con capacidad de decisión sobre la oferta y demanda de lenguas segundas y extranjeras en su institución. Para ambas obras, Lafford y Salaberry han sabido reunir un destacado plantel de expertos, lo cual no sólo sirve para garantizar la calidad del proyecto en general, sino

también para recordar que esta calidad responde debidamente a la innegable expansión del campo del aprendizaje y enseñanza del español como L2 y LE.

A falta de una explicación diáfana sobre el orden en que se presentan los once capítulos del volumen, los editores destacan como tema común para todos ellos la atención a iniciativas pedagógicas o curriculares que, a pesar de contar con un soporte científico, aún no se han puesto en práctica, al menos en el mundo académico estadounidense. Entre otras opciones posibles, tales iniciativas podrían agruparse bajo tres tipos de orientación: curricular (Capítulos 2, 7 y 8), pedagógica (Capítulos 3, 4, 5, 6 y 11) y sociolingüística (Capítulos 9 y 10). Tras una introducción en que los editores recogen y evalúan los argumentos principales de cada capítulo, el trabajo de Klee y Barnes-Karol se centra en programas que permiten a los alumnos aplicar su conocimiento de una L2 a materias que no sean lengua o literatura (FLAC o “Foreign Languages Across the Curriculum”, en inglés). Primero, las autoras resumen la investigación que sustenta tales programas, y que apunta a “the careful selection, organization, and presentation of course materials and the design of tasks that correspond to the level of the learner” (p. 25). A continuación, se describen tres modelos curriculares –uso parcial de español en clases impartidas en inglés, grupos de discusión en español como parte de cursos en inglés y cursos en español ofrecidos por diversas unidades académicas– y se plantean algunas de las dificultades con que estas propuestas han tropezado en la práctica, entre ellas la falta de conexión con los objetivos programáticos globales, la escasez de apoyo económico y las disparidades entre los objetivos y el conocimiento lingüístico real de los estudiantes. El Capítulo 7 (Blake y Delforge) comienza con una breve reseña sobre recientes avances en el aprendizaje de L2 asistido por ordenadores (CALL, por sus siglas en inglés) y una evaluación de cursos híbridos –CALL combinado con asistencia a clase– y cursos sólo en línea. Se incluye entonces una revisión de estudios sobre las percepciones de los alumnos hacia estos cursos, en general positivas por su flexibilidad y potencial para alentar el autoaprendizaje. Acto seguido, los autores describen un estudio sobre un programa en línea en su institución, con unos resultados igualmente positivos tanto a nivel cuantitativo –progreso gramatical como mínimo equiparable al de cursos presenciales– como cualitativo –percepciones favorables de los estudiantes–. Con una orientación un tanto menos definida hacia el campo del español como L2 o FL, Salaberry y Cohen (Capítulo 8) examinan varios modelos de competencia comunicativa y formatos de evaluación como paso previo al análisis de dos áreas específicas: evaluación de aspectos comunicativos tradicionalmente marginados –pragmática y conocimiento cultural sobre contextos hispanohablantes– y consideración de secuencias de desarrollo lingüístico contrastadas como parte de la evaluación de la competencia comunicativa en español.

Los capítulos que comprenden la sección pedagógica propuesta en esta reseña ofrecen al lector una interesante, aunque lógicamente no exhaustiva, combinación de visiones teóricas aplicadas a distintos ámbitos de instrucción. La perspectiva global realizada por Collentine (Capítulo 3) sobre las aportaciones de la psicolingüísti-

ca, el cognitivismo, el constructivismo y la teoría sociocultural a la práctica pedagógica y el diseño curricular resulta especialmente valiosa para el español como L2 o FL, sobre todo si se considera (a) la limitada atención investigadora concedida a los dos últimos enfoques teóricos y (b) la progresiva tendencia de los estudios generales sobre el aprendizaje de lenguas hacia modelos que integren sus aspectos cognitivos y ambientales. Ya con una aproximación más delimitada, VanPatten y Leiser (Capítulo 4) ahondan en la función del *input* en el proceso de adquisición lingüística, así como en las reflexiones teóricas y prácticas que derivan de este concepto. En concreto, los autores examinan cinco técnicas para aportar un *input* realmente productivo, o sea, el que sirva para equilibrar la atención a la forma y al significado: los ‘refuerzos textuales’ (*text enhancement*), la ‘avalancha de *input*’ (*input flood*), los ciclos de *input* y *output*, el *input* estructurado y las ‘reformulaciones’ (*recasts*). Por su parte, Negueruela y Lantolf (Capítulo 5) analizan la enseñanza gramatical a partir de fundamentos socioculturales que faciliten un control “over theoretical concepts that are explicitly and coherently presented to learners as they are guided through a sequence of activities designed to prompt the necessary internalization of the relevant concepts” (80). Para ilustrar este tipo de instrucción (*concept-based instruction*), los autores revisan un estudio anterior de Negueruela sobre la importancia de la comprensión conceptual en la enseñanza del binomio aspecto-modo verbal en español, ya sea a través de la L2 o por medio de la lengua nativa de los estudiantes. Lafford y Collentine (Capítulo 6) comparan primero el desarrollo del interlenguaje de alumnos de español en programas de estudios en el extranjero y en contextos domésticos respecto a competencia oral, pronunciación, gramática, pragmática y habilidad comunicativa. A continuación, los autores definen los componentes metodológicos que ellos consideran importantes para la investigación en programas en el extranjero: duración y tiempo de instrucción, metodología de enseñanza, calidad de vida, conocimiento previo de la lengua, muestreo y herramientas de recogida de datos. Algunas conclusiones de interés para instructores y administradores de este tipo de programas inciden en las orientaciones para alumnos previas a su salida al extranjero, la importancia de establecer contactos significativos entre los estudiantes y hablantes de L2 en distintos espacios sociales y la conveniencia de reforzar la conciencia pragmática de los alumnos mediante actividades en clase. Por último, Colina (Capítulo 11) presenta algunas posibles aplicaciones del estudio de la adquisición lingüística a la enseñanza de traducción e interpretación, anclada a menudo en nociones rígidas o prescriptivistas. Con este fin, Colina propone adaptar recientes modelos de competencia comunicativa tanto a la actividad docente, como al desarrollo curricular del traductor/intérprete, con énfasis en la revisión de materiales de trabajo con vocabulario, lectura y escritura adecuadamente vinculados a las condiciones pragmáticas y discursivas de los textos de origen.

Los dos trabajos con orientación sociolingüística que cierran el volumen se centran en el tratamiento de la variación lingüística en la clase y la enseñanza de español como lengua heredada. A pesar de las reservas o inquietudes que entre algunos

docentes provoca el tema, Gutiérrez y Fairclough (Capítulo 9) sostienen la necesidad de incorporar formas dialectales del español desde los primeros pasos del proceso de enseñanza. Para ello, los autores primero describen ejemplos de variación entre el español oral y el escrito –futuro perifrástico y flexivo, “ser” y “estar”, estructuras condicionales– a partir de investigación realizada en Estados Unidos. Las recomendaciones pedagógicas que siguen con respecto a la introducción progresiva de elementos dialectales, ya sea en materiales de enseñanza o en programas de formación de profesores, adolecen de la misma proximidad al análisis sobre adquisición lingüística apreciada en capítulos anteriores, pero aun así constituyen una buena referencia para la enseñanza de español en diversos ámbitos de instrucción. El capítulo de Valdés contribuye igualmente a desarrollar la sensibilidad del lector, en este caso con respecto a la enseñanza de español como lengua heredada. Tras una breve revisión histórica de este campo de estudios, Valdés cuestiona la tendencia a incorporar los avances realizados con alumnos de L2 a contextos con estudiantes de herencia sin antes investigar y reflexionar sobre temas tan esenciales como la adquisición del dialecto estándar, la transferencia de habilidades de lectura y escritura entre diferentes lenguas, el mantenimiento de la lengua heredada, el desarrollo de destrezas académicas y el refuerzo de la autoestima y orgullo del estudiante hacia su lengua heredada.

Aparte de considerar otras maneras de organizar los contenidos de este volumen, el lector podría también preferir no leer la introducción de los editores antes de adentrarse en cada capítulo. De este modo, la lectura no se vería influida *a priori* por ciertos argumentos u opiniones hasta cierto punto parciales sobre la posición de los autores. Asimismo, el lector podría encontrar útil una lista de lecturas recomendadas al final de cada capítulo, sobre todo para aquéllos en que la conexión entre el estudio de la adquisición de lenguas y el español resulta menos visible, o en los que el énfasis de los autores recae casi por completo en el español de los Estados Unidos. En este sentido, quizá valdría la pena concluir esta reseña con un llamamiento a la publicación de nuevos trabajos sobre el español similares al de Salaberry y Lafford, pero con una orientación más global, por encima de divisiones a nivel geográfico o académico y abiertos a reflexiones de tipo crítico sobre la enseñanza y aprendizaje del español en distintos contextos.

Manel Lacorte

Universidad de Maryland, College Park, Maryland. EE. UU.

SANMARTÍN SÁEZ, Julia. *El chat: la conversación tecnológica*. Madrid: Arco Libros, 2007. 95 pp. (ISBN: 978-84-7635-710-1)

Con su obra *El chat: la conversación tecnológica*, Julia Sanmartín Sáez, profesora titular del departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia y miembro del Grupo Val.Es.Co., contribuye a la investigación del español de los